

Hemos vivido juntos esta noche un rito. Todas las sociedades ordenan el tiempo y las etapas de la vida mediante ritos, ritos que inician y ritos que cierran ciclos de profundo valor simbólico, ritos que nos rescatan de la rutina, de la cotidianidad, que nos recuerdan *que está pasando algo nuevo*, algo importante. Por eso nos vestimos diferente, hacemos algo distinto y hasta nuestro cuerpo parece moverse de una manera que no reconocemos. Los ritos marcan un tiempo que tiene cierto sabor a sagrado, que hace presente la excitación de lo que viene pero deja el gusto amargo de que perdemos algo que ya no podremos volver a vivir. Una frontera entre lo que fue y lo que será. Si ya no somos estudiantes del Colegio donde todos nos era conocido, donde sabíamos a quién evitar y a quién arimarnos, sabíamos cómo administrar las cosas para lograr nuestros fines, sabíamos qué querían de nosotros nuestros profesores y nuestros padres, si ya no somos esos estudiantes que navegábamos en aguas que conocíamos de memoria pero tampoco somos estudiantes universitarios ni trabajadores; es decir: si ya no somos lo que éramos pero aún no somos lo que viene estamos en un tiempo muy particular, un *tiempo de incertidumbre* .

En una sociedad donde todo está pautado, donde si no tienes asignado un rol determinado “no eres nada” la incertidumbre genera una enorme angustia, incluso culpa. Vivimos en una cultura, en una sociedad que crea permanentemente simulacros de certezas para evitar esa angustia, por eso somos tan intolerantes con los que preguntan de más, con los que cuestionan las cosas, con los que ponen en riesgo las certezas sobre las que fundamos nuestros actos. Sin embargo, hay otra forma de ver las cosas. Los filósofos griegos tenían una palabra positiva para denominar a estos tiempos de ruptura, de cambio, de incertidumbre, lo llamaban Kairós que quiere decir “tiempo oportuno”, un tiempo lleno de oportunidades, un tiempo no rutinario, donde todo puede ser distinto porque nos liberamos de un rol asignado, un tiempo donde podemos volver a elegir qué hombres y mujeres queremos ser, un tiempo de profunda libertad.

He convivido con ustedes más de lo que he pasado con mi hijo en los últimos años y muchos de ustedes son parte entrañable de mi historia personal y es desde este sentimiento que me atrevo a hablarles; no desde mi cargo ni mucho menos desde mis pretendidos saberes sino solo desde el cariño.

Ustedes y yo sabemos que este mundo no está bien, no me refiero al desplome de los mercados internacionales y sus bolsas financieras, me refiero a cosas más serias que esa, me refiero a que cada vez más gente prefiere los objetos que a las personas, cada día hay más personas que creen ser más que otras porque tienen un título o una marca determinada, que se creen con derecho a maltratar a otros porque pagan, que creen saldar la cuenta como padres comprándole cosas a sus hijos pero no les dan lo más caro que tenemos: nuestro tiempo; vemos a los demás como enemigos potenciales, andamos por el mundo sin decir lo que pensamos para evitarnos problemas hasta que ya no pensamos más, preferimos la tv a los libros, creemos que lo que le pasa a otras personas es un eco lejano que no tiene que ver con nosotros, vamos buscando culpables de nuestros fracasos y solo nos hacemos cargo de nuestros éxitos, confundimos ser negativos con ser críticos, ser desconfiados con ser inteligentes, ser exitosos con ser felices ...

Hoy se inicia el Kairós, el tiempo oportuno, un tiempo en que ustedes desde la incertidumbre sobre el futuro pueden ser libres de elegirlo nuevamente, libres para construirse como hombres y mujeres buenos, libres para mirar el futuro como un desafío de compromiso con otros hombres y mujeres libres, para volver a tener la oportunidad de hacer de este mundo un lugar más humano en el que valga la pena vivir.